

# REFLEXIONES EN TORNO AL CONSUMO ALIMENTARIO ACTUAL

## Una aproximación desde el programa socio-fenomenológico

# REFLECTIONS UPON CURRENT FOOD CONSUMPTION

## An approximation from socio-phenomenology approach

María Sol Anigstein\*

### RESUMEN

Toda investigación científica debe exponerse en sus mecanismos más íntimos a la mirada de los otros, en el entendido que su validez se encuentra supeditada a la credibilidad que dicha investigación suscite en la comunidad científica. Siguiendo dicha premisa, este artículo presenta las primeras aproximaciones epistemológicas en el tránsito hacia la construcción de un objeto de investigación en torno a las características del consumo alimentario actual en el contexto de la transición alimentaria.

**Palabras clave:** Consumo alimentario, socio-fenomenología, epistemología.

### ABSTRACT

All scientific research has to expose its internal mechanism to other's examination insofar as its validity depends on the degree of credibility that such research gets in the scientific community. Following this premise, this article presents a first epistemological approach in the construction of a research object about contemporary food consumption, in context to alimentary transition.

**Keywords:** Food consumption - socio-phenomenology – epistemology

---

\* Antropóloga Social, Universidad de Chile. Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Becaria Conicyt para estudios de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Docente en Taller de análisis de datos cualitativos con apoyo de Atlas ti en Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización (Universidad de Chile). Docente Metodología de la investigación del Magíster en Educación con Mención en Informática Educativa (Universidad de Chile)

## **I. INTRODUCCIÓN**

Las primeras aproximaciones epistemológicas que aquí se presentan, pretenden orientar la construcción de un objeto de investigación en torno a las características del consumo alimentario actual, por lo cual no tiene como propósito construir el objeto mismo, ni establecer definitivamente la perspectiva teórica y metodológica que se utilizará, sino más bien embarcarse en la necesaria reflexión que se requiere para proporcionar una base sólida e informada que asegure un trabajo investigativo consistente.

Primeramente se reflexionará en torno a la necesidad de la vigilancia epistemológica por la que se debe velar en toda investigación y los obstáculos que deben salvarse. En un segundo momento se introducirán los principales postulados del Programa Socio-fenomenológico en el entendido de que se trata de una aproximación a los fenómenos sociales que logra superar la dicotomía individuo-sociedad y generar una propuesta que integra ambas perspectivas de manera favorable.

A continuación se hará referencia a los antecedentes en torno a los cuáles se pretende dar forma al objeto de investigación, así como a la conveniencia de utilizar algunos elementos de la propuesta de De Certeau vinculadas a la construcción de lo cotidiano, y a la alimentación específicamente como una de las actividades cotidianas por excelencia. Por último se estimará la pertinencia de la utilización de metodologías de corte cualitativo para dar forma al trabajo de investigación, en función de la perspectiva epistemológica y teórica esbozada.

## **II. LA VIGILANCIA EPISTEMOLÓGICA**

Las Ciencias Sociales han desarrollado una serie de técnicas y conceptos que con frecuencia se aplican casi automáticamente y sin revisión alguna en todo tipo de investigación. Dicha utilización, como si se tratase de un recetario o de fórmulas, perjudican y empobrecen la práctica investigativa, condenándola a

miradas y preguntas que muchas veces no logran acceder a un problema de investigación, ni permiten arribar a resultados consistentes.

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008) refiriéndose específicamente a la Sociología, pero pudiéndose aplicar a las Ciencias Sociales y Humanas, alertan de esta situación y la describen como una autonomización de las operaciones epistemológicas. Dicha autonomización tendría lugar bajo el entendido de que la teoría o las metodologías portarían virtudes intrínsecas, haciendo caso omiso a la unicidad del procedimiento investigativo, que cuando es mutilado pierde *sentido* y *fecundidad*, pues en ningún caso es posible separar conceptos y técnica de su implementación y aplicación.

Siguiendo a Bachelard (1989), Bourdieu et al. (2008, p. 18) proponen emprender una práctica sociológica que someta sus operaciones contantemente a “la polémica de la razón epistemológica”, efectuando una vigilancia epistemológica, como filosofía de la práctica científica en búsqueda de rigores específicos. Dicha vigilancia lejos de basarse en una serie de reglas lógicas creadas para un investigador abstracto, las cuales coartarían las posibilidades de creación, estaría más en la línea de la polémica contra el error en base a lo que Bachelard (1989) llama una cultura científica en movilización permanente.

La propuesta de Bachelard (1989) resulta del todo interesante para poder concretar una vigilancia epistemológica. Ésta se asienta sobre la concepción básica de que se conoce contra un conocimiento anterior, pero también contra la opinión -que es siempre un error pues traduciría las necesidades en conocimientos. La revisión que realiza en torno a la formación del espíritu científico, entrega una postal interesante de las prácticas investigativas y alerta contra aquellas que constituyen obstáculos al quehacer científico y específicamente, al quehacer de los científicos. Sus observaciones en algunos casos coinciden con las realizadas por Feyerabend (2007), puntualmente cuando afirma que el científico utiliza ideas que se han valorizado por su uso, y ello impide el ingreso de nuevas ideas y detiene el desarrollo de la ciencia.

Una vigilancia epistemológica debe examinar los obstáculos al conocimiento como las implicaciones epistemológicas de la sociología actual (en este caso podríamos ampliarlo a las Ciencias Sociales y Humanas), de manera de identificar y jerarquizar los posibles peligros epistemológicos (Bourdieu et al., 2008).

Bachelard (1989), en su obra, identifica varios obstáculos epistemológicos que deberían superarse en la formación de todo espíritu científico. Nos referiremos sólo a dos que creemos son los más aplicables a la práctica de las Ciencias Sociales. El primero se vincula al sensualismo de la *experiencia primera* situada antes de la crítica, contra la cual se debe conocer, pues implica el peligro de utilizar pre-nociones en la práctica científica. El segundo obstáculo es el *realista*, en el que la sustancia es vista como real y dotada de atributos, sin que ésta sea cuestionada. Ambos obstáculos han estado ampliamente presentes en las Ciencias Sociales y a ambos intentaremos superar en la medida de lo posible desde la perspectiva Socio-fenomenológica.

Bourdieu et al. (2008) siguiendo a Bachelard (1989) y en base a su afirmación de que *el hecho científico se conquista, se construye y se comprueba* identifican y describen las operaciones que darían lugar a una práctica científica validada y confiable, que en este documento serán utilizadas como guía para la reflexión en el tránsito hacia la construcción del objeto de investigación.

Cuando se hace referencia a la *conquista* del hecho científico, se lo vincula a la necesaria superación del saber inmediato o la *experiencia primera* y de la sociología espontánea de la que muchas veces se es presa. Esto es sumamente importante, pues el cientista social, es también parte de aquello que pretende estudiar, por lo que se aproxima a los fenómenos con experiencias anteriores en su haber y se siente tentado de utilizar conceptos que están presentes en el repertorio del sentido común, sin revisarlos racionalmente y definirlos científicamente. La conquista entonces se efectúa mediante lo que Bourdieu et al. (2008) llaman *ruptura*, posible sobre la base de las siguientes acciones:

a) La crítica lógica y lexicológica al lenguaje común, que permitiría dejar a un lado las nociones pre-científicas y elaborar nociones científicas; b) la puesta a prueba en base a la estadística de evidencias falsas; c) la ruptura de las relaciones aparentes, para hacer surgir otras.

Esta ruptura debe contemplar la superación de ciertos obstáculos que el autor identifica para la sociología, a saber:

a) La ilusión de transparencia y el principio de no-conciencia presente en la sociología espontánea; b) la renuncia de manera anticipada a las explicaciones sociológicas; c) la contaminación de la sociología por la sociología espontánea por medio de la utilización de un vocabulario que no ha sido definido rigurosamente; d) el profetismo que complace a las expectativas del público; e) el no cuestionamiento de la tradición teórica de la sociología; f) la confusión entre la teoría del conocimiento sociológico y la teoría del sistema social.

Tomar recaudos contra los peligros que significan tales obstáculos, resulta fundamental para asegurar una vigilancia epistemológica consistente.

A su vez, el hecho u objeto científico debe *construirse* sobre la base de una problemática teórica, que dé lugar al examen sistemático de todos los aspectos relacionados en el marco de los problemas planteados. Esto se comprende bajo el postulado de que los hechos en sí mismos no hablan, es el investigador que los hace hablar desde la problemática teórica seleccionada.

En la misma línea es posible afirmar, siguiendo a Bourdieu et al. (2008), que los campos científicos se delimitan mediante las relaciones conceptuales entre problemas y no mediante relaciones reales entre cosas, en el entendido que lo concreto es construido por el observador. Los objetos construidos científicamente, no coinciden con aquello que organiza la percepción ingenua y esta distinción es crucial a la hora de construir un objeto de investigación.

En este trabajo interesa inscribir nuestro objeto en proceso de construcción y conquista, en el marco del Programa Socio-fenomenológico, pues la

problemática en juego pone de manifiesto aspectos individuales, entre los que se encuentran la racionalidad de las personas y sus interacciones, que suceden en un marco social particular, esto es, en el mundo de la vida.

Para que un hecho científico se *compruebe* es preciso someter las hipótesis y modelos teóricos a la experimentación. Toda operación científica, hasta la más elemental implica una elección epistemológica, pues no existe la neutralidad. Por ello, el planteamiento de hipótesis o supuestos se hace necesario, para evitar fundar el trabajo científico en ideas que emergen de la sociología espontánea. El modelo teórico que se elabora en torno a un objeto de investigación es ruptura y construcción al mismo tiempo y la experimentación tiene valor en la medida que tiene valor la construcción que se pone a prueba.

Para este fin tanto Bourdieu et al. (2008) desde el racionalismo aplicado, como Toledo (2007) desde el Programa Socio-fenomenológico, introducen la noción de tipo ideal propuesta por Weber como ficción útil y guía para la construcción de hipótesis y para la comprensión de los fenómenos. El tipo ideal es entendido como modelo, esto es, como caso ejemplo o caso límite, un elemento de un grupo de transformaciones, por medio del cual es posible razonar cuando se atraviesan sus límites.

### **III. EL PROGRAMA SOCIO-FENOMENOLÓGICO**

Siguiendo las orientaciones de Bourdieu et al. (2008), hemos de definir el marco general desde donde se propiciará la ruptura epistemológica y la problematización teórica para avanzar hacia la construcción del objeto de investigación.

Para ello hemos seleccionado el Programa Socio-fenomenológico descrito por Toledo (2012, 2009, 2007), quien introduce la noción de programa de investigación de Lakatos, en el entendido que hay una retícula amplia de teorías, hipótesis, reflexiones e investigación que tienen en común un núcleo filosófico inicial al que es posible llamar Socio-fenomenología.

El autor plantea que es Husserl quien toma el término fenomenología utilizado en el siglo XIX por las Ciencias Naturales y la Filosofía y lo inserta como categoría principal de la disciplina filosófica que llamó Ciencia de los Fenómenos o Fenomenología (Toledo, 2009).

Tal disciplina tendría como preocupación central el mundo de la vida, entendido como ámbito finito de sentido, en el que lo principal es el estilo cognoscitivo, pues determina la manera en que las personas experimentan el entorno, definen la realidad y la verdad, y orientan sus acciones cotidianas. Entre el sujeto cognoscente y del objeto conocido habría correlación e interdependencia, por lo que el fenómeno sería tal en la medida en que se presenta a la conciencia, siendo así constituido el objeto y construido el mundo. Conciencia y fenómeno se definirían recíprocamente, por lo que los seres humanos solo conocerían fenómenos y dichos fenómenos serían constituidos en el acto de conocer, siempre y cuando sean significativos para el sujeto.

En el conocer se revelaría la intencionalidad, siendo la intencionalidad espontánea orientada a algún objeto, esto es, la actitud natural de la conciencia, la que nos llevaría a vivir ingenuamente el mundo (Toledo, 2009).

Para la fenomenología lo fundamental es la estructura hombre-mundo, y su método se centra en la descripción analítica de los fenómenos en el entendido que tienen lugar en esta estructura. Esta perspectiva significa la constatación de que el ser humano está en el mundo como dimensión humana en la que se le da significado al entorno, en el que existirían, estarían involucrados y comprometidos los seres humanos. La ruptura o *epoché* de la fenomenología, se vincula a poner entre paréntesis aquello que se conoce por medio de la actitud natural, lo que significa no dar por supuesta la existencia del mundo. Esta *epoché* es la que permite la reducción fenomenológica propuesta por Husserl y con ella el acceso a una esfera trascendental, ámbito de la vida consciente en que los fenómenos se ofrecen a la aprehensión eidética. Dicha esfera es a priori, ya que se fundaría en los rasgos esenciales de lo que aparece originariamente a la conciencia (Toledo, 2009).

Toledo (2009) propone que sobre la base de estos planteamientos, Schutz introduciría lo que fue llamado el giro neo-praxeológico, que significa el abandono del énfasis trascendental, para concentrarse en la experiencia intersubjetiva mundana, en base al uso y la transformación de dos conceptos ya utilizados por Husserl: la *intersubjetividad* y el *mundo de la vida*, que significa un viraje hacia una fenomenología de la actitud natural.

La noción de *intersubjetividad* sería vista como el seno en el que opera una red de significados, entendida como una suerte de socialidad originaria pre-reflexiva. La noción de *mundo de la vida* hace alusión a una auténtica comunidad humana, en la que la conciencia individual está siempre sumergida, y el mundo es la realización práctica y socio-histórica de una forma de vida social. El *mundo de la vida* sería entonces la totalidad de nuestras maneras de experimentar, siendo el principal referente de la vida social, lo que incluye el mundo natural y social que pone límites a la acción y a la acción recíproca, el cual modificamos y nos modifica (Toledo, 2007).

Este giro coloca el acento en la doxa o sentido común como unidad de análisis socio-fenomenológico. Es decir, se indaga en la racionalidad mundana, y para ello se pone entre paréntesis la creencia de la realidad del mundo propia de la actitud natural, para realizar una ruptura y cuestionar los preconceptos, como bien lo señalan Bourdieu et al. (2008) y Bachelard (1989). El análisis crítico de la epojé de la actitud natural, permite indagar en las estructuras de sentido del mundo de la vida, lo que las personas viven como natural y obvio.

Desde esta perspectiva, el mundo no existe si no hay sujeto, y tampoco existiría el sujeto sin el mundo, y esta interdependencia implica que individuo y sociedad no son opuestos, y la sociedad no sería una simple suma de individuos, sino un producto de actores interdependientes. La intersubjetividad sustentaría la sociabilidad, lo que se manifestaría en la interdependencia de los actores, quienes configuran la estructura social y hacen real a la sociedad (Toledo, 2012).

El *mundo de la vida* se difracta en varias provincias, entre las cuales se halla la vida social como una más. Cada provincia tiene un acento de realidad distinto, y con ello se delimita cada ámbito finito de sentido, con criterios particulares de legitimación y justificación, según los cuales lo que no es contradicho es asumido como realidad. La vida social cotidiana, entre las realidades múltiples, es concebida como realidad eminente (Toledo, 2007).

Cada provincia se caracteriza por un particular estilo cognoscitivo, una tensión específica de la conciencia, una forma predominante de espontaneidad, una forma de experimentar el sí mismo, una forma de sociabilidad y una perspectiva temporal. La investigación fenomenológica se enfocará entonces en la vida cotidiana, que se enmarca en el mundo de la vida, de cuál es su principal provincia, siendo su objeto de estudio la acción social y la racionalidad mundana, los actores interdependientes. (Toledo, 2007).

La fenomenología de la actitud natural que tiene lugar en la vida cotidiana, parte de la observación atenta y la descripción profunda de la vida social, que es un mundo organizado intersubjetivo y preexistente. En este mundo hay un acervo de conocimientos pre-científicos, experiencias y competencias que internalizamos y que constituyen referencias significativas, las que nos permiten entender las rutinas de interacción de los otros (Toledo, 2007).

Para el fenomenólogo, el mundo de la vida le es pre-dado, de la misma manera que lo es para el sujeto en su actitud natural. Por ello, el científico realiza una ruptura por medio de la epojé fenomenológica, según la cual pone entre paréntesis la obviedad del mundo cotidiano para examinar sus fundamentos y supuestos pero bajo los estrictos límites de su carácter de fenómeno. La finalidad del científico es “aprehender los contextos subjetivos de sentido –de los actores sociales- y transformarlos en un contexto objetivo de sentido que podríamos llamar: el cuerpo de conocimiento científico” (Toledo, 2007, p.231).

Este cuerpo de conocimiento científico será validado intersubjetivamente, mediante un acuerdo entre quienes comparten el acento de la realidad del mundo

científico, de la comunidad propia del ámbito de la Ciencia. El sentido de dicho cuerpo de conocimiento estaría en la relación recíproca de las interacciones, desde las cuales se forman los actores, las acciones, los contextos y se elaboran los esquemas interpretativos y motivacionales que conforman los sistemas de tipificación (Toledo, 2007). El científico social necesita llevar adelante una vigilancia epistemológica para abstraerse de la actitud natural.

Uno de los elementos centrales del análisis Socio-fenomenológico es la metodología de tipo ideal que caracteriza a la ciencia social comprensiva de Weber. Los tipos ideales constituyen la formalización cualitativa, que buscaría aprehender los significados que las personas construyen en su convivencia cotidiana. Son un símil del mundo intersubjetivo de la vida, lo que lo constituye en una herramienta de análisis. Estos tipos ideales deberán ser sujetos a comprobación, según lo afirman Toledo (2007) y Bourdieu et al. (2008).

Es entonces bajo la perspectiva del Programa Socio-fenomenológico propuesto por Toledo, en base a los postulados de Husserl y Schutz, y las orientaciones en torno a la necesidad de la vigilancia epistemológica necesaria en toda construcción, conquista y comprobación de un hecho científico, que se emprende esta primera reflexión epistemológica y teórico-metodológica vinculada a la problemática de las características del consumo alimentario en el contexto de la transición alimentaria.

A continuación se presentarán conceptualizaciones desarrolladas sobre la alimentación desde la antropología social y la micro-sociología, con la finalidad de propiciar los primeros pasos de la ruptura epistemológica, por medio de la separación de las pre-nociones científicas que pudiéramos portar.

#### **IV. LA ALIMENTACIÓN EN LA ACTUALIDAD**

La alimentación es un fenómeno biológico, social y cultural, pero son más los aspectos socioculturales, y cómo éstos se entretajan con las ideas que las personas tienen de lo biológico y médico, los que guían y orientan

mayoritariamente las decisiones de las personas en relación a su alimentación. Contreras (1995) basándose en lo planteado por Fischler (1995), entiende que hay una ligazón entre la dimensión biológica y la dimensión socio-cultural de las personas, y es por medio de la interacción de estos dos aspectos, que los humanos codificamos nuestras preferencias y aversiones alimentarias colectivas e individuales, así como las normas y representaciones en torno a ellas, tomando los alimentos su significación de las asociaciones culturales realizadas por una sociedad en particular.

Actualmente es evidente que la alimentación ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia, producto entre otras cosas, de la industrialización y la mundialización de la economía, dando lugar a una transición alimentaria (Contreras, 1995; De Certeau, Giard y Mayol, 2006, Fischler, 1995; Patel, 2008).

En este sentido es posible referirse a una revolución agroalimentaria y una industrialización tal, que se ha generado una seguridad de abastecimiento jamás vivida en la historia de la humanidad. Esta industrialización ha sido acompañada por una serie de cambios sociales que han significado que la cocina y el consumo de alimentos que normalmente se realizaban en los hogares, ahora se realice fuera de estos (Goody, 1995; De Garine, 1995, Fischler, 1995).

La industrialización de los alimentos y de la cocina aquí descrita, provocó una creciente estandarización de la oferta alimentaria alrededor del mundo, que ha significado una disminución de los contrastes en relación al acceso a los alimentos y probablemente de los gustos (Fischler, 1995), a pesar de las diferencias que subsisten al interior de las sociedades por factores como la clase, la edad, el género, la etnia, entre otros.

La estandarización implica homogenización mundial, pero a la vez una diversificación local, en la medida que la producción industrial y la distribución global llevan a todos los rincones del planeta miles de productos que antes eran del todo extraños (Busdiecker, Castillo & Salas, 2000).

Los medios masivos de comunicación han significado también transformaciones vinculadas al flujo de información y a las múltiples fuentes de ésta, dando lugar a lo que Fischler (1995) ha llamado “cacofonía alimenticia”, refiriéndose a la circulación de diversos discursos culinarios, de guías de nutrición, de libros de recetas y de regímenes. A lo aquí descrito se agrega los efectos provocados por la publicidad y el marketing que han llevado a las personas a decidir cambiar sus hábitos de consumo.

Lo hasta aquí planteado, implica la visualización de la alimentación desde el consumo, impactado por la industria alimentaria y los medios masivos de comunicación. Pero ¿desde dónde aproximarnos a este consumo?

En ocasiones se ha hablado de estrategias domésticas de consumo alimentario (Aguirre, 2004) entendidas como las prácticas de agregados sociales en la vida cotidiana, para mantener o mejorar su alimentación y a la vez, los sentidos, las razones y las creencias que orientan dichas prácticas. Se trataría del despliegue de conductas, líneas de acción y prácticas, que obedecerían a ciertas regularidades no observables necesariamente por quien las realiza. Dichas estrategias serían producto de ensayo y error, estarían amparadas en la experiencia familiar y del entorno social, y se mantendrían en el tiempo, por lo que habría que distinguirla de arreglos puntuales y coyunturales.

Otra aproximación posible es desde las tácticas de consumo alimentario, pero inscritas en la construcción de lo cotidiano, entre otras varias dimensiones en que los individuos tienen posibilidades de creación (De Certeau, 2000). De Certeau et al. (2006) definen las tácticas como prácticas cotidianas fugaces y fragmentarias que se despliegan en momentos oportunos en que mediante la utilización de elementos y lógicas heterogéneas, logran dar a las personas cierto grado de libertad, y cierto espacio de inventividad. El producto no es un discurso, sino la decisión, el acto y el aprovechamiento. Esta noción la contraponen a la de estrategia, vinculada al cálculo de las relaciones de fuerza y que sólo es posible desde racionalidades que detentan poder.

El foco para este autor entonces estaría puesto en las maneras y las artes del hacer, en las prácticas que las personas llevan a cabo cotidianamente, desde las resistencias a las instituciones que detentan el poder, identificada como estrategia, desde una definición diferente a la planteada por Aguirre (2004).

Si se tiene en cuenta que la alimentación se ha visto interpelada por los procesos de mundialización de la economía e industrialización, lo que ha afectado el mundo de las significaciones intersubjetivas, modificando con ello el mundo de la vida en el que la experiencia cotidiana y la actitud natural tienen lugar, resulta conveniente la utilización del concepto de táctica, y el de estrategia como concepto complementario, para acceder a la racionalidad de los sujetos y sus interacciones, pues hace evidente la situación en la que los individuos consumen en el que la táctica adquiere sentido, y deja un espacio importante para la inventividad y la improvisación, en el entendido de que muchas de las decisiones deben tomarse en un contexto cambiante y altamente fluido.

## **V. DELINEANDO EL OBJETO DE INVESTIGACIÓN**

Lo hasta aquí expuesto nos coloca frente al esfuerzo de conquista y construcción de un objeto de investigación en torno al consumo alimentario actual. Para ello, y orientados por Bourdieu et al. (2008) y Bachelard (1989) hemos emprendido la explicitación epistemológica que toda vigilancia requiere.

En este sentido, hemos propuesto ingresar a la problemática inicialmente planteada desde el Programa Socio-fenomenológico presentado por Toledo (2007, 2009, 2012), ya que se funda en un centro filosófico que pone como eje central la interdependencia del sujeto y la experiencia, con foco en la racionalidad de los individuos cuando experimentan, mediante la actitud natural, el mundo que es construido intersubjetivamente y que modifican y a la vez los modifica. Este mundo, entendido como la totalidad de los modos de experimentar, constituye el mundo de la vida, en el que la vida cotidiana es su principal provincia. El consumo alimentario, como actividad elemental y altamente necesaria, tiene lugar en la vida

cotidiana. Dicho consumo, y su racionalidad, han sido conceptualizados desde la idea de tácticas de consumo, como complemento a las estrategias del mercado, el marketing y las ideologías alimentarias desde lo propuesto por De Certeau (2000) y (De Certeau, Giard & Mayol, 2006).

En base a lo anterior es posible dar un primer paso en la ruptura epistemológica para la conquista y construcción de nuestro objeto de estudio. A continuación nos referiremos a las técnicas metodológicas que resultan convenientes a lo que inicialmente hemos construido.

## **VI. ALCANCES METODOLÓGICOS**

Una fenomenología de las tácticas de consumo alimentario debiera orientarse por una metodología que permitiera acceder a la racionalidad y las significaciones que orientan la actitud natural, más allá de los discursos que en torno a éstas pudieran producirse. Para ello, es crucial que el investigador aplique la epojé fenomenológica y logre suspender la naturalización que tiene respecto al mundo que experimenta en la vida cotidiana.

Siguiendo lo propuesto por Toledo (2007) y Bourdieu et al. (2008) se debiera avanzar hacia la conquista y construcción del objeto de investigación mediante la metodología de tipos-ideales, permitiendo reflexionar en torno a la problemática y comprobar las hipótesis que de allí se deriven. Dicha comprobación debiera realizarse en base a una metodología observacional, pues lo que se pretende es acceder a las tácticas en situaciones diversas, a las improvisaciones y desde allí acceder a las racionalidades y sentidos a las que éstas obedecen. Esta técnica podría ser triangulada utilizando técnicas dialógicas, en las que sea posible indagar en las razones que esgrimen los sujetos para realizar tal o cual práctica.

A diferencia de la metodología utilizada por De Certeau et al. (2006), en la que se accedía a las tácticas mediante entrevistas muy flexibles, lo que pareciera ser más adecuado para abordar las tácticas desde la perspectiva aquí plateada es

la observación científica, es decir, controlada, planificada y orientada (Ruíz, 1999) y luego, en base a este repertorio de prácticas observadas en distintos contextos, emprender entrevistas muy flexibles como las utilizadas por De Certeau et al. (2006) que indaguen en los significados que dichas prácticas tienen, en la medida en que se ha planteado que la alimentación se orienta por las ideas que las personas tienen de lo biológico y lo sano, lo admitido culturalmente, lo entendido como comestible, lo accesible en la oferta, y lo deseado.

## VII. A MODO DE CIERRE

Varios son los elementos que quedan sin definir y con argumentaciones aún incompletas, sobre todo vinculadas a la profundización en la propuesta del Programa Socio-fenomenológico, sus principales exponentes, la polémica necesaria respecto de las técnicas incluidas, entre otras cosas. Sin embargo, este trabajo reflexivo ha permitido esbozar un ordenamiento inicial en el proceso de conquista y construcción de un objeto de investigación en torno al consumo alimentario actual.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, P. (2004). 10 años de convertibilidad en la seguridad alimentaria del Área Metropolitana bonaerense. Una visión desde la antropología alimentaria. En Sabulsky (comp). *Enfoque Integral del Desarrollo en la Infancia: El Futuro Comprometido*. Fundación CLACYD. Córdoba. Consultado en <http://www.intramed.net/contenido/ver.asp?contenidoID=36502>.

Bachelard, G. (1989). *Epistemología*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P; Chamboredon, J. y Passeron, C. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Busdiecker, S., Castillo, C. & Salas, I. (2000) Cambios en los hábitos de alimentación durante la infancia: una visión antropológica. *Revista Chilena*

de *Pediatría [online]* vol.71, no.1 p.5-11. Consultado en [www.scielo.cl/scielo.php?script](http://www.scielo.cl/scielo.php?script)

- Contreras, J. (1995). Introducción. En Jesús Contreras Compilador. *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y Costumbres*. Barcelona: Biblioteca de la Universitat de Barcelona.
- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana
- De Certeau, M., Giard, L. & Mayol, P. (2006). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Garine, I. (1995). Los aspectos socioculturales de la nutrición. En Jesús Contreras Compilador. *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y Costumbres*. Barcelona: Biblioteca de la Universitat de Barcelona.
- Feyerabend, P. (1992). *Tratado contra el método*. Madrid: Tecnos.
- Fischler, C. (1995). *El Omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Goody, J. (1995). Alimentación Industrial: Hacia Una cocina mundial. En Jesús Contreras Compilador. *Alimentación y Cultura. Necesidades, gustos y Costumbres*. Barcelona: Biblioteca de la Universitat de Barcelona.
- Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial*. Buenos Aires: Marea.
- Ruiz, José. (1999). *Metodología de la investigación*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Toledo, U. (2012). *Socio-fenomenología. El significado de la vida social cotidiana*. Chile: Editorial Pencopolitana Ltda.
- Toledo, U. (2009). El Programa Socio-Fenomenológico de Investigación. *Cinta de Moebio* 35. Pag. 67-87. Consultado en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/35/toledo.pdf>
- Toledo, U. (2007). Realidades múltiples y mundos sociales. Introducción a la socio-fenomenología. *Cinta de Moebio* 30. Pag. 211-244. Consultado en <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/30/toledo.html>